

“Si no hubiese vivido durante el periodo en que vivió, cuando el mundo ansiaba un poco de melodía y pocos autores sabían componerlas, habría sido un fracasado”. De la discutible necrológica que el *Musical Courier* dedicó a Jules Massenet (1842-1912) se extrae una verdad: el francés destacaba por su talento para crear líneas vocales inspiradas. La partitura de *Manon* desborda sensualidad, melancolía y pasión. Las arias y dúos son la perfecta expresión de los sentimientos de los personajes, como se aprecia en el “sueño” de Des Grieux o, poco antes en el mismo Acto II, en la trágica despedida de su amada.

Igual que Verdi en *La Traviata* o Puccini en *Madama Butterfly*, Massenet construye a una protagonista inolvidable. Y lo hace, en gran medida, gracias a la unión íntima del libreto y la música. Tanto el estilo de canto como la orquesta se ajustan a los vaivenes del texto. Por ejemplo, la mezcla de ingenuidad, confusión y excitación de Manon en su aria inicial (“¡es mi primer viaje!”) se refuerza con un canto de frases rápidas, entrecortadas de risas, y una orquesta que se balancea, como si buscara su sitio igual que ella. En cambio, en el tercer acto la joven es ya una mujer segura y vanidosa, lo que se traduce en una forma de cantar repleta de adornos y frivolidades (*Je marche sur tous*).

Sensacional orquestador, Massenet no esconde la influencia de Wagner. Los leitmotives se entrelazan formando una red de música continua, fluida, aunque de un modo más liviano que el alemán (y con una gracia mediterránea). Los motivos musicales tienen valor narrativo: las dos melodías que se introducen en el dúo del primer acto (*Nous vivrons*) volverán a sonar cada vez que los amantes piensen el uno en el otro o se vuelvan a ver. Y ya en la brillante obertura un clarinete adelanta la melodía que Des Grieux cantará en su intervención decisiva del cuarto acto, cuando compara a Manon con una esfinge a la que ama y odia, que no comprende pero de la que no quiere separarse.

La instrumentación, asimismo, sostiene la impresionante escena del convento. Des Grieux trata de ahuyentar la imagen de Manon, que se le aparece una y otra vez. Un órgano de iglesia responde a sus ruegos a Dios, y las campanas solemnes refuerzan su decisión de convertirse en sacerdote... hasta que de pronto suenan el arpa, el violín, melodías románticas y sensuales que desgarran la frágil coraza que se ha construido. Un derroche de emociones que, eso sí, mantienen siempre el refinamiento y la elegancia (el “toque francés”), frente a los excesos del verismo italiano.

Este montaje de las óperas de Berlín y Los Ángeles no solo se considera el mejor *Manon* en décadas, sino que supone un testimonio histórico del breve periodo en que los teatros se rifaban al dúo Anna Netrebko-Rolando Villazón, pareja dentro y fuera de las tablas allá por 2007. Dos animales de escena que aseguraban química, electricidad y, claro, talento musical. La rusa, de timbre privilegiado y la belleza y el *glamour* de una estrella de Hollywood –aquí se mimetiza con leyendas como Audrey Hepburn, Marilyn Monroe e Ingrid Bergman para subrayar el narcisismo del personaje–; el mexicano, con su voz en plenitud antes de su prematuro declive. En el foso, Daniel Barenboim estuvo a la altura, igual que la soberbia escenografía. Vincent Paterson, coreógrafo de *Bailar en la oscuridad* o del videoclip de *Thriller*, de Michael Jackson, ha trabajado para Broadway y acertó al situar la acción en los años 50 del siglo XX, con referencias al cine clásico. Una producción imprescindible que merece ser recuperada.

Para el lucimiento de los cantantes, no hay mejor título que *Manon*, casi el único de Massenet que sobrevivió al olvido. Criticado por lacrimógeno y conservador, algo tendría el compositor de *Werther* o *Thaïs* para dominar la escena mundial durante el tercio final del siglo XIX. Nunca antes un francés (ni Gounod ni Bizet) había reinado en su patria, que abrazaba a extranjeros como Rossini o Verdi. “Massenet sabía lo que el público deseaba y decidió ofrecérselo”, explica el musicólogo Harold Schonberg; su hábito de repetir fórmulas le valió el calificativo de “zorro astuto” de Rimsky-Korsakov.

Manon surgió en 1881 por encargo de la Opéra Comique parisina, de ahí sus diálogos hablados, sus escenas humorísticas (el inicio del primer y tercer actos) o el ballet, requisitos del género. En el estreno la interpretó la afamada soprano belga Marie Heilbronn, que repetiría unas 80 veces hasta su muerte dos años más tarde. La audiencia adoró *Manon* (el teatro la mantuvo en cartel siete décadas, unas 2.000 funciones) y los críticos reconocieron el esfuerzo de Massenet, que tardó casi dos años en componerla e incluso residió un tiempo en la casa en la que un siglo antes había trabajado el propio abate Prévost, en Le Havre.

Apenas ocho años después, un joven Puccini presentaría su *Manon Lescaut*, que lo catapultó a la fama. Pero ni siquiera él superó a Massenet. Por una parte, el libreto de Meilhac y Gille brilla por su contraste entre un entorno frívolo (la posada, el salón de juego) y unas pasiones verdaderas. Por otra, la música humaniza a la protagonista. Manon, egoísta e irreflexiva, se hace querer gracias a sus melodías irresistibles, de modo que no nos extraña que Des Grieux renuncie a la religión por ella.

Textos: Javier Heras

Salamanca, 14 de marzo de 2019.

staatsoper
unter den LindenMANON
DE JULES MASSENETDANIEL BARENBOIM
VINCENT PATERSONANNA NETREBKO
ROLANDO VILLAZÓN



MANON | de Jules Massenet

Grabada en directo en la Ópera Estatal de Berlín / 2007

Director musical: **Daniel Barenboim**
 Director de escena: **Vincent Paterson**
 Escenografía: **Johannes Leiacker**
 Vestuario: **Susan Hilferty**
 Orquesta y coro de la Ópera de Berlín

ARTISTAS, PERSONAJES Y VOCES

Anna Netrebko | Manon Lescaut | *soprano*
Rolando Villazón | El caballero Des Grieux | *tenor*
Christof Fischesser | El conde Des Grieux, su padre | *bajo*
Rémy Corazza | Guillot de Morfontaine, ministro | *bajo*
Arttu Kataja | De Brétigny, noble libertino | *baritono*
Hanan Alattar | Poussette, actriz | *soprano*
Gal James | Javotte, actriz | *soprano*
 Coro | Aristócratas, vecinos del pueblo, soldados

- Ópera en cinco actos
- Música de Jules Massenet. Libreto de Henri Meilhac y Philippe Gille, basado en la novela del abate Prévost
- Estrenada en la Ópera Cómica de París el 19 de enero de 1884
- Duración: 2 h 58 min [Acto I, II y III (Escena 1): 93 min | descanso: 20 min | Acto III (Escena 2) IV y V: 65 min]
- En francés con subtítulos en castellano

El personaje de Manon Lescaut ha fascinado a dramaturgos, coreógrafos y compositores desde su nacimiento en 1731. En la exitosa novela *Las aventuras del caballero Des Grieux y Manon Lescaut*, del abate Antoine François Prévost, la joven encantadora y en apariencia inocente -pero obsesionada con la riqueza y el lujo- arrastraba a la ruina a un estudiante enamorado. Aquel tumultuoso romance, censurado en la Francia del XVIII, tenía mucho de autobiográfico: perpetuo seductor, Prévost fue soldado, después novicio jesuita, predicador, converso al protestantismo y finalmente exiliado en Holanda tras un escándalo de faldas. Su *Manon* inspiró dos de las óperas más queridas del repertorio, la de Massenet (1884) y la de Puccini (1892), así como unas cuantas menos conocidas (como la de Auber, de 1856, o *Boulevard Solitude*, de Henze, de 1952); también un puñado de ballets, entre los que destaca el de Kenneth McMillan, y hasta una película de Clouzot (1949), ganadora del León de Oro en el Festival de Venecia. Prévost creó un personaje eterno, una antiheroína compleja, calculadora y amoral que no se resiste a la tentación, pero también víctima de su entorno, su manipulador hermano y los libidinosos pretendientes. Tuvo gran influencia sobre escritores como Flaubert, Mérimée, Zola o Dumas: en *La dama de las Camelias*, Margarita Gautier recibe como regalo de su amante un ejemplar de *Manon Lescaut* por el que había pujado en una subasta.

SINOPSIS

ACTO I

Atentos al prólogo: avanza nada menos que el fatal desenlace de esta ópera mediante un oscuro motivo de violonchelos. Otra melodía, la de un sinuoso clarinete, resume el tormento de los amantes, que se necesitan tanto como se dañan. Estamos en Amiens, en el ajetreo de una posada (coro: *Voyons*) a la que llega la encantadora Manon. La espera su primo Lescaut para conducirla a un convento, por orden de la familia. Pero ella no lo ve claro: es el primer viaje de su vida, ¡cómo va a enclaustrarse, con todo lo que el mundo le ofrece! La presentación de la soprano, *Je suis encore tout éturdie*, retrata su inocencia y su ilusión.

Lescaut la deja un momento sola. Ella, que sueña con ser rica, estilosa y solicitada, atrae la atención de dos personajes opuestos: primero la corteja Guillot, un viejo noble mujeriego, al que despacha. Con el segundo -Des Grieux, un estudiante soñador- se produce un flechazo: "Parece que una mano de hierro me arrastra hacia ella". Manon le cuenta sus penas: "No soy mala... ¡pero mi familia me acusa de que me gusta demasiado el placer!". La orquesta refleja su pasión en los dos leitmotive que se repetirán más frecuentemente en adelante. Decidido: ambos cambian sus planes y huyen a la gran ciudad, tras el bellissimo dúo *Nous vivrons à Paris*.

ACTO II

La pareja convive en un piso de mala muerte en París, y la orquesta remarca su felicidad con uno de los temas de amor anteriores. Des Grieux acaba de escribir a su padre para que apruebe su matrimonio con Manon. Pero hay un problema: ella aspira a un lujo que su novio no puede satisfacer.

Llaman a la puerta: entra Lescaut, que finge proteger "el honor de la familia" para distraer a Des Grieux mientras su amigo, el rico Brétigny, corteja a su prima. Manon, voluble y caprichosa, se siente tentada. Y más cuando le cuentan que el padre de Des Grieux, contrario a su matrimonio, va a llevarse a su hijo por la fuerza esa misma tarde. Llena de dudas, no avisa del peligro a su amado, que sale a enviar la carta. En su lugar, asume que para cumplir su sueño ("no soy más que debilidad") debe despedirse de un hogar lleno de pequeñas cosas, tan pobre que hasta compartían el mismo vaso: "Cada uno, cuando bebía, buscaba los labios del otro". Un aria conmovedora que muestra que su pena es sincera (*Adieu, notre petite table*).

Des Grieux, que no sabe nada, regresa lleno de confianza: "No hay temor si estamos juntos". Ha soñado despierto con su futuro, una casa blanca en el bosque, como susurra el tenor en la cálida *En fermant les yeux*. Hasta que unos golpes en la puerta los interrumpen. "¡No salgas!", le pide ella, arrepentida. Lo ama, y sabe que van a llevárselo. Él abre. Ya no vuelve.

ACTO III

A Manon no le ha durado mucho la tristeza: ha aprovechado la ocasión que le prometió Brétigny y disfruta de una vida de derroche. Es la estrella de las juergas; el cambio se aprecia también en su canto, frívolo y repleto de adornos. Compiten por ella Brétigny y Guillot, entre otros. Su presumida aria (*Je marche sur tous*) desemboca en la pegadiza gavota *Profitions*, con el coro a sus pies. Pero de pronto recibe una noticia: el despedido Des Grieux se ha refugiado en Dios y se prepara para el sacerdocio. Ansiosa de verlo, se escabulle del ballet y va a buscarlo al monasterio de St. Sulpice.

En un ambiente solemne de órgano de iglesia, Des Grieux acaba de pronunciar su primer sermón. Sin embargo, los recuerdos de Manon lo torturan: *Ah, fuyez!*, "¡huye, dulce imagen!". Entonces ella aparece ante él. En una escena apasionante, él se resiste y recuerda lo infeliz que ha sido por su culpa. Pero ella implora perdón y sabe manejarlo (dúo: *N'est ce-plus ma main*) hasta que termina por ceder: "Mi vida está en tus ojos". Escapan juntos.

ACTO IV

Cuando el dinero escasea, la pareja vuelve a tambalearse. Des Grieux, que ha derrochado la herencia de su madre, no entiende la atracción de Manon por el oro. La extraordinaria melodía que en la obertura expuso el clarinete suena desgarradora en la voz del tenor: "¡Cómo te quiero, y cómo te odio!" (*Sphinx étonnant*). Pese a todo, ella lo convence para probar fortuna en un salón de juego y entona el ligero *A nous les amours*: "La juventud pasa. ¡Que nuestros deseos sean para los placeres!".

Guillot desafía a Des Grieux, que le gana una y otra vez y le hace perder una gran suma. El viejo, que se la tiene jurada, los denuncia: a él por timador y a Manon por prostituta. La policía los detiene. En última instancia, el conde salva a su hijo, pero no a la chica.

ACTO V

Un fagot tenebroso anuncia que Manon está encarcelada; la van a deportar a América. Des Grieux, que la sigue amando, trata de hacer uso de sus influencias, pero no consigue liberarla. Al menos, un guardián le deja verla. Ella está muy débil, debido en parte a la enfermedad y en parte a la nostalgia por el lujo perdido para siempre. En un último dúo (*Tu pleures*), le pide perdón, avergonzada: "He sido una ingrata". Un oboe recuerda el leitmotiv de cuando se conocieron, y juntos reviven sus momentos felices. Pero es tarde. Manon muere en sus brazos.

